

HERBERT MARCUSE

Para ubicar el pensamiento de Marcuse hay que tener en cuenta que uno de los puntos de partida de la Escuela de Frankfurt ha sido la admisión de la perspectiva metodológica de Marx: su concepto de la dialéctica como punto de vista que quiere separarse por igual de la metafísica especulativa (Hegel) y del positivismo (Comte). Pero con una diferencia: mientras que en Marx la dialéctica apuntaba hacia la transformación radical del mundo (el socialismo) y se presentaba, en esta voluntad de transformación (y en alianza con la ciencia), como superación de la filosofía, en la Escuela de Frankfurt se da la primacía, por una parte, al análisis de la subjetividad (no al proceso histórico objetivo) y, por otra, al momento de la negatividad (no al momento de la síntesis o de la resolución). La dialéctica de la subjetividad y de la negación es ya la filosofía misma por excelencia: la filosofía no es praxis realizada, es ética de la resistencia. Si se compara con Marx y con Hegel, la dialéctica de la Escuela de Frankfurt no es una dialéctica de la objetividad y del proceso histórico que acaba positivamente en una reconciliación; es dialéctica de la subjetividad, dialéctica negativa, dialéctica de la tensión permanente, sin conclusión, dialéctica trágica, abierta, dialéctica de la ambigüedad y de la paradoja, dialéctica de la interrogación. De ahí ha partido también Marcuse, aunque poco a poco iría alejándose también de las conclusiones de Horkheimer y de Adorno. Durante la segunda guerra mundial y hasta 1950 Marcuse fue inicialmente colaborador científico de la Oficina de Servicios Estratégicos del Departamento de Defensa y luego trabajó en un organismo vinculado al Departamento de Estado. Después de la guerra volvió a incorporarse a la Universidad de Columbia, dentro de un Instituto de investigaciones sobre Rusia.

**APUNTES DE CÁTEDRA
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN I
CARRERA DE COMUNICACIÓN – UNT
<http://tc1unt.blogspot.com/>**

Más tarde pasó a Harvard a un Instituto similar. En ellos se dedicó fundamentalmente al estudio de la filosofía y de la ciencia soviéticas del período estaliniano. En esos años escribió *El marxismo soviético*. Un análisis crítico (obra que no fue publicada hasta 1958).

A pesar del carácter crítico de la obra sobre el marxismo soviético que estaba escribiendo, Marcuse tuvo que dejar Harvard en 1955. Pero fue contratado por la pequeña universidad de Brandeis, en Massachusetts. Ese mismo año publicó una de sus obras más conocidas: *Eros y civilización*, obra que conocería varias reediciones posteriores. En su primera edición *Eros y civilización* llevaba este subtítulo: "Contribución a Freud". Pero más que una contribución al conocimiento de Freud, la obra es una reinterpretación de algunos conceptos de Freud en diálogo crítico con él (particularmente con el Freud de *El malestar de la cultura*), una investigación filosófica sobre Freud con intención sociopolítica, según la cual la teoría de Freud oculta una base revolucionaria para una sociedad libre.

Estando en la universidad de Brandeis Marcuse inició una investigación filosófico-sociológica sobre la sociedad industrial en el capitalismo avanzado, y más concretamente en los EE.UU. de Norteamérica. El resultado de esta investigación fue *El hombre unidimensional*, cuya primera edición salió en Boston, en 1964. La orientación de esta obra le llevó a entrar en conflicto con los órganos rectores de la Universidad de Brandeis, por lo que no le fue renovado el contrato. En 1964 Marcuse fue contratado por la Universidad de Berkeley, en California, que entonces tenía fama de ser la más liberal de los EE.UU. Ese mismo año comenzó allí la protesta estudiantil, que luego se extendería a otras universidades norteamericanas y europeas. En ese marco Marcuse publicó su ensayo sobre "La

**APUNTES DE CÁTEDRA
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN I
CARRERA DE COMUNICACIÓN – UNT
<http://tc1unt.blogspot.com/>**

tolerancia represiva" en un volumen colectivo titulado Una crítica de la tolerancia pura.

A partir de esta publicación Marcuse empezó a ser considerado como el principal mentor del movimiento estudiantil, lo que en cierto modo constituye una paradoja puesto que el movimiento estudiantil norteamericano había hecho suyo el eslogan de que hay que desconfiar de todo aquel que tenga más de 30 años y Marcuse por entonces pasaba ya de los sesenta y cinco. Pero, en cualquier caso, también esta leyenda se basa en hechos: Marcuse fue uno de los pocos profesores de Berkeley que apoyó desde el principio la rebelión de los estudiantes y el que mejor conectó, entre las personalidades salidas de la Escuela de Frankfurt, con los estudiantes rebeldes berlineses (criticados primero por Theodor Adorno y luego por Habermas); además, su tesis sobre el carácter liberador, antirrepresivo, de la creatividad artística y de la imaginación y su idea de que el sujeto de la revolución, en una sociedad caracterizada por la "tolerancia represiva", podía desplazarse hacia la intelectualidad técnico-humanista o hacia los sectores marginales pero críticos de la sociedad capitalista parecía enlazar bien con algunos de los rasgos principales del movimiento social en curso tanto en Norteamérica como en Europa.

Para entender bien el concepto que recubre esta expresión, en principio autocontradictoria, de "tolerancia represiva" hay que tener en cuenta algunas otras cosas. Primero, que Marcuse estaba escribiendo en una universidad que pasaba por ser de las más liberales de la época, presidida por un rector humanista y con justa fama de liberal, pero que en el transcurso de la revuelta estudiantil acudió a la policía para reprimirla. Segundo, que este "liberalismo" no

**APUNTES DE CÁTEDRA
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN I
CARRERA DE COMUNICACIÓN – UNT
<http://tc1unt.blogspot.com/>**

incluía el trato equitativo a las minorías y chocaba, por tanto, con el movimiento en favor de los derechos civiles y de la igualdad de oportunidades. Y tercero, que por entonces había comenzado el reclutamiento forzoso de soldados para la guerra en Vietnam, lo que afectaba a los recién licenciados en la universidad. Es en ese contexto, y en el marco más general de la "guerra fría", en el que la "tolerancia" se hace represiva o, si se prefiere decirlo sin contradicción verbal, deja de ser tolerancia (en el sentido que dio a esta palabra el pensamiento ilustrado).

Precisamente entre 1966 y 1967 los libros y ensayos americanos de Marcuse fueron publicados también en Alemania, lo que coincidió nuevamente con el estallido de la rebelión estudiantil en la Universidad Libre de Berlín. Marcuse fue invitado por los estudiantes alemanes a hablar en Frankfurt y en Berlín, donde, desde junio de 1967, se estaba desarrollando el movimiento denominado "Universidad Crítica". La prensa alemana presentó reiteradamente a Marcuse como el teórico de este movimiento, que en los meses siguientes se extendió a las universidades italianas y se prolongó hasta el mayo-junio de 1968 en París. En ese período, y todavía durante los primeros años de la década de los 70, el pensamiento de Marcuse se hizo muy popular. Y no sólo entre los estudiantes universitarios. "La tolerancia represiva", la segunda edición de Eros y civilización (a la que Marcuse añadió en 1966 un prólogo directamente político) y El hombre unidimensional fueron traducidas a todos los idiomas cultos y alcanzaron tiradas muy notables en inglés, alemán, francés, italiano y castellano. Se publicaron numerosas entrevistas con Marcuse y varios libros en los que se recogían sus conferencias y discusiones con los estudiantes

**APUNTES DE CÁTEDRA
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN I
CARRERA DE COMUNICACIÓN – UNT
<http://tc1unt.blogspot.com/>**

universitarios alemanes. La más interesante de esas publicaciones es El final de la utopía (Berlín, 1967).

Marcuse se mantuvo intelectualmente activo casi hasta el final de su vida. En sus últimos años, después del reflujo del movimiento estudiantil tanto en Estados Unidos como en Europa, revisó sus obras más conocidas, analizó el cambio de fase que se estaba produciendo en un ensayo titulado Contrarrevolución y revuelta (1972) y trabajó en cuestiones relacionadas con la filosofía del arte en una línea muy próxima a la de Adorno. Al final de su vida publicó Die Permanenz der Kunst (1978), traducida al castellano como La dimensión estética.

En su conjunto la obra de Marcuse supo captar una dimensión de la nueva utopía que se estaba abriendo paso entre los jóvenes de mediados de los años sesenta. Analizó con acierto, ya a principios de la década de los cincuenta, lo que era el marxismo soviético en su dimensión teórica; vió con claridad donde estaba la diferencia entre éste y el llamado "marxismo occidental"; invirtió el punto de vista de Freud y facilitó así una perspectiva para corregir el principal defecto del marxismo tradicional, su pecado de origen: la ausencia de psicología; leyó a Marx con una óptica neorromántica pero esto le permitió ampliar el sentido del concepto de alienación más allá de la explotación económica y fijarse así en las nuevas necesidades inducidas, también entre los de abajo, en una sociedad consumista; vio como nadie el papel que juega en el capitalismo tardío la desublimación institucionalmente controlada y la mecanización del sexo.

En esta sociedad de consumo la libertad sexual es grande, y todo lo que tenga que ver con el sexo tiene valor comercial. Es que el

**APUNTES DE CÁTEDRA
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN I
CARRERA DE COMUNICACIÓN – UNT
<http://tc1unt.blogspot.com/>**

sexo se integró a las relaciones públicas y de trabajo; componentes libidinosos fueron integrados a la producción y circulación de mercancías. El resultado de esta sabia manipulación es la sumisión del individuo y la desaparición de la protesta. Esta desublimación de lo erótico y su degradación en lo erótico suministra placeres aunque sea sólo una seudoliberación. Mientras que la sublimación preservaba la necesidad de liberación, la desublimación controlada debilita la rebelión de los instintos contra la sociedad establecida. Este es el planteamiento central de Marcuse sobre la desublimación represiva de la sexualidad.

Marcuse no hace ningún enfoque nuevo sobre Marx ni sobre El Capital u otros escritos marxistas. Su actitud es la de un sociólogo pero no la de un teórico. Es más original, la síntesis que hace en su pensamiento entre el marxismo y el psicoanálisis. En la Teoría Crítica de la escuela de Frankfurt, Wilhelm Reich ya lo había intentado antes que Marcuse, pero fue él quien utilizó dicha síntesis como instrumento de una crítica radical de la sociedad industrial avanzada al mismo tiempo que el modelo de la sociedad futura que busca. Este modelo es el aporte original de Marcuse a la sociedad contemporánea. El marxismo de Marcuse, en resumen, no muy original como teoría ni como práctica, consiste básicamente en la preocupación constante por la liberación del hombre alienado. Esta es la tendencia que sostiene la reflexión crítica y alimenta la resistencia revolucionaria. Pero cuando se fundamenta en el materialismo histórico, esta preocupación humanista de liberación, pacificación y búsqueda de felicidad en la justicia constituye una tendencia marxista. Jamás renunció a ese impulso de juventud.